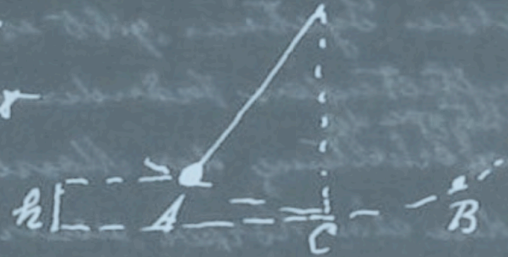


... von der Erhaltung der Energie, welcher schon (von Leibniz) in voller Allgemeinheit als gültig vermutet wurde, entwickelt. Im 19. Jahrhundert wesentlich als eine Folge eines Satzes der Mechanik betrachtet, dessen Masse zwischen den A und B hin und her schwängt.

In B) verschwindet die Geschwindigkeit. Die Masse <sup>m</sup> (steht nun h höher als im ersten Punkte C der Bahn. In C hat die Masse verloren gegangen; dafür aber hat die Masse hier eine Geschwindigkeit v. Es ist, wie wenn sich Höhe in Geschwindigkeit umgekehrt restlos verwandeln könnten. Die exakte Beziehung



$$mgh = \frac{m}{2} v^2,$$

die Beschleunigung der Erdschwerkraft bedeutet. Das Interessante ist, dass diese Beziehung unabhängig ist von der Länge der Bahn und überhaupt von der Form der Bahn in welcher die Masse wird. Interpretation: Es gibt ein etwas (nämlich die Energie) und des Vorgangs erhalten bleibt. In A hat die Energie eine Lage oder „potentielle Energie“ in C eine Energie der Bewegung oder „kinetische Energie“. Wenn diese Auffassung das Wesen der Sache erfasst, so muss die Summe

$$mgh + m \frac{v^2}{2} \neq$$

... alle Zwischenlagen denselben Wert haben, wenn man nur die Höhe h und die Geschwindigkeit v in einem beliebigen Punkt der Bahn einsetzt. Dies enthält schon die Wahrheit. Die Krallgemeine Formel gibt uns Aufschluss über die Erhaltung der mechanischen Energie, wenn der Pendel schließlich durch Reibung zur Ruhe gekommen ist.

(DEL LAT. SCIENTĪA)

1. F. CONJUNTO DE CONOCIMIENTOS OBTENIDOS MEDIANTE LA OBSERVACIÓN Y EL RAZONAMIENTO, SISTEMÁTICAMENTE ESTRUCTURADOS Y DE LOS QUE SE DEDUCEN PRINCIPIOS Y LEYES GENERALES. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

**Edita:**

Fundación del Español Urgente-Fundéu BBVA  
Calle Espronceda, 32.  
28003 Madrid-España.  
Teléfono: 91 346 74 40  
Fax: 91 346 76 55  
consultas@fundeu.es  
www.fundeu.es

**Diseño y maquetación:**

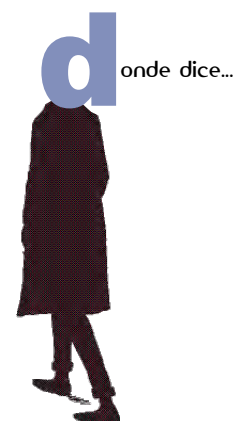
slam diseño gráfico, S.L.

**Fotografías:**

© Archivo Efe

DEPÓSITO LEGAL: M-44166-2005

La Fundéu no se identifica necesariamente con los artículos firmados, que representan la opinión de sus autores.



## **firma** invitada

De Linneo al *coitus interruptus*:  
los nombres en la nomenclatura biológica  
*Fernando Pardos*

**1**

## **la** entrevista

Daniel Prado

**4**

## **mono** gráfico

La lengua de la ciencia y los diccionarios terminológicos  
*Ignacio Abumada*

**7**

Algunos problemas —y retos—  
del lenguaje biosanitario español  
*Bertha M. Gutiérrez Rodilla*

**10**

De la lengua de la ciencia a las lenguas de las ciencias  
*Juan Gutiérrez Cuadrado*

**14**

## **re**comendaciones

Recomendaciones que hace la Fundéu

**18**

## de **la fundéu**

Noticias

**23**

## **bibli**oteca

**24**



## Algunos problemas —y retos— del lenguaje **biosanitario** español

*Bertha M. Gutiérrez Rodilla. Universidad de Salamanca*

AUN EXISTIENDO DENOMINACIONES EN CASTELLANO PARA NOMBRAR MUCHOS CONCEPTOS, SE INTRODUCEN DESDE LA LENGUA INGLESA OTRAS, SINÓNIMAS, PARA REFERIRSE TAMBIÉN A ELLOS

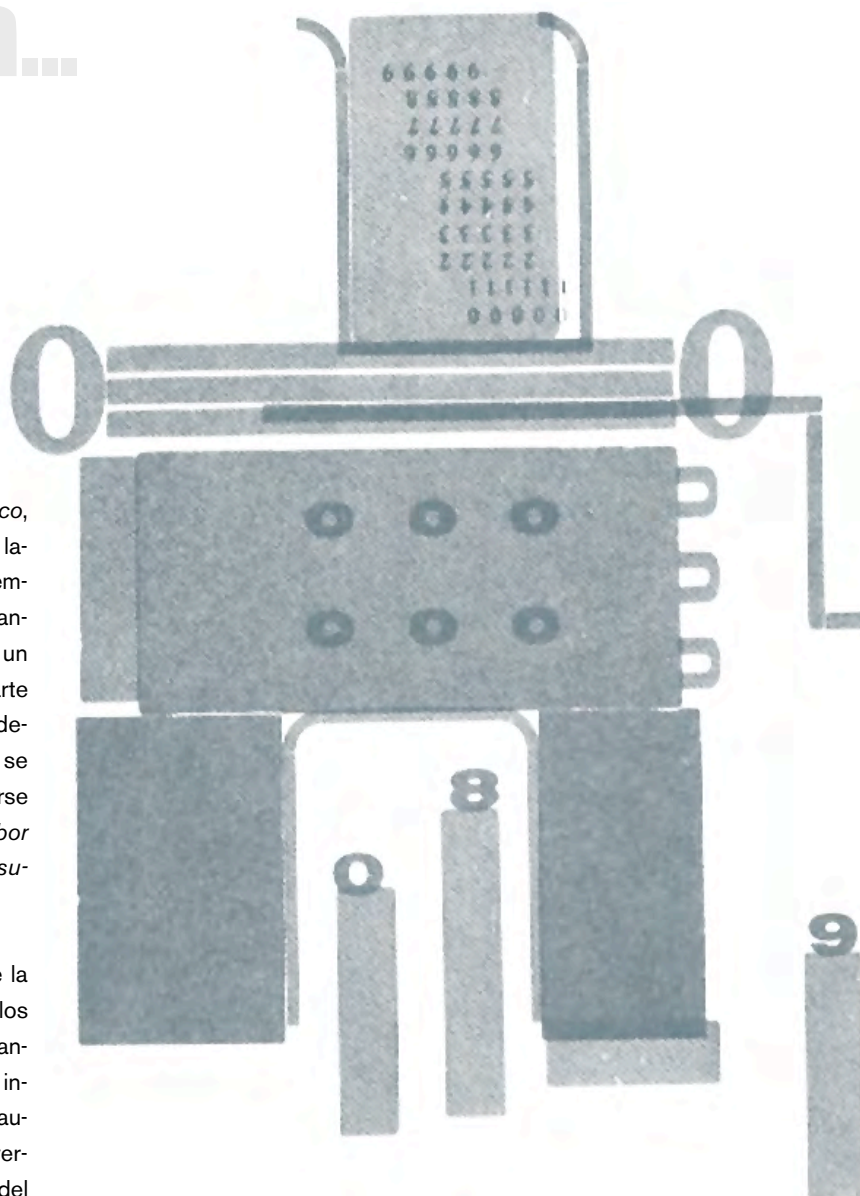
■ Utilizamos el lenguaje biosanitario tanto para entendernos en el marco conceptual de unas profesiones en las que se producen a diario cambios importantísimos —con necesario reflejo sobre dicho lenguaje—, como para relacionarnos con los demás en la cotidianeidad de nuestra vida, a propósito de situaciones relacionadas con la salud o la falta de esta. Se trata, por tanto, de una lengua viva, de uso continuo e infinito, sometida a toda la presión que la realidad de la comunicación quiera imprimirle. Esto basta para comprender con facilidad que tenga planteados problemas importantes y de difícil solución, la mayoría de los cuales no son exclusivos de nuestra época, sino que tienen, incluso, muchos siglos a sus espaldas. A pesar de ello, sí se dan en el presente algunas condiciones que permiten que se perpetúen o, incluso, se agraven. Entre ellas se encuentran, de un lado, las que podríamos considerar inherentes a la propia evolución de la medicina, sus planteamientos teóricos y su práctica, como el aumento y fragmentación imparable de las super y subespecialidades; o como la diversificación profesional de los usuarios de este lenguaje especializado, pues junto a los médicos existen ahora otros varios profesionales que se acercan también a la realidad del enfermo y la enfermedad desde diferentes ramas del conocimiento. De otro lado, existen circunstancias que tienen que ver con la realidad del momento (económica, social, lingüística, tecnológica...). Así, hay que contar con la dispersión de los centros de creación de las terminologías en el seno de una misma lengua, particularmente en el caso de la española, que no solo se utiliza en España sino también en todos los países de Hispanoamérica. Otra circunstancia actual de primer orden es la que se relaciona con la irrupción de Internet y los cambios que tal hecho ha traído consigo, incluidos desde luego, los que afectan al plano lingüístico. Por fin, aunque no de menor importancia, la hegemonía de la lengua inglesa —en particular en su versión norteamericana— en todos los ámbitos, con las repercusiones que esto tiene sobre la comunicación especializada entre profesionales, pero también sobre la destinada a transmitir información al profano.

Los factores señalados potencian, en mayor o menor medida, el desarrollo de algunos de los fenómenos semánticos más notables que afectan a los tecnicismos (alteraciones de significado, homonimia, polisemia, concurrencia terminológica, etc), que son causa a su vez de pérdida de precisión para el lenguaje biosanitario; una precisión que debería ser irrenunciable para cualquier lenguaje especializado. De esos fenómenos semánticos citados, seguramente sea la concurrencia terminológica o sinonimia la de mayor interés en el momento actual: por las causas que la producen y por las consecuencias que tiene. Entre sus causas hay algunas de tipo clásico, como es recurrir para acuñar nuevos términos a los formantes griegos, pero también a los latinos, con lo que se obtienen pares de sinónimos de uno y otro origen a los que a veces, incluso, se añade un tercer término, híbrido, de procedencia mixta.

# económica, social, lingüística, tecnológica...

Así sucede, por ejemplo, con *antimicótico*, *fungicida* y *antifúngico*, confeccionados a partir de formantes griegos en el primer caso, latinos en el segundo y una mezcla de ambos en el tercero. Sin embargo, a pesar de esta causa y de algunas otras, la más importante en el presente tiene que ver con la pujanza del inglés unida a un gran desconocimiento —o desprecio— de la lengua propia por parte de muchos de los científicos. De esto se deriva que, existiendo denominaciones en castellano para nombrar muchos conceptos, se introduzcan desde la lengua inglesa otras, sinónimas, para referirse también a ellos, como en el caso de *flush*, que compite con *rubor* o *sofoco*; o *deleción* (*deletion*), que lo hace con *eliminación* o *supresión*, por poner solo un par de ejemplos<sup>1</sup>.

No es solo, como adelantábamos, que la concurrencia fomente la falta de precisión a la que acabamos de referirnos. Es que aquellos sinónimos cuyo origen se encuentra en la simple desidia o ignorancia del traductor —que sucumbe a los encantos del inglés y los introduce sin razón en nuestra lengua—, pueden desencadenar un auténtico caos conceptual, amén del terminológico. Y esto sí es verdaderamente peligroso, no ya desde el punto de vista exclusivo del lenguaje, sino del propio discurso científico. En este sentido, no es infrecuente que alguien trate de explicar mediante argumentos absolutamente peregrinos —y esto ha sucedido siempre a lo largo de la historia— que era necesaria la introducción de ese término para el que ya existía un equivalente en la lengua de llegada porque, en realidad, había matices que los hacía diferentes. Es ese tipo de argumentos tan sorprendentes como el que trata de sacarnos de nuestra ignorancia explicándonos que las *emergencias* son algo de máxima *urgencia*, mientras que las *urgencias* no son tan *urgentes* como aquellas<sup>2</sup>.





Pero a los dos problemas señalados, en lenguas muy extendidas como es el caso de la española, puede añadirse otro, resultado de las múltiples y simultáneas traducciones que se ofrecen en ocasiones en los diferentes países hispanicos para un único término inglés. Porque mucho más importante que pensar en cómo eliminar o excluir las invasiones externas es hacerlo en cómo incorporarlas para, de esa forma, desactivarlas. Y no es el mejor camino dejar que cada uno opte por la solución que le parezca más conveniente. Hay varios ejemplos muy ilustrativos, viejos conocidos de los traductores médicos, como el del famoso *screening*, que puede encontrarse en los textos en español como *cribado*, *cribaje*, *despistaje*, *detección inicial*, *detección selectiva*, *detección sistemática*, *escrutinio*, *examen colectivo*, *identificación sistemática*, *muestreo*, *pesquisaje* y *tamizaje*, por lo menos. Este tipo de situaciones tiene consecuencias muy graves sobre la propia dinámica científica, pues supone la imposibilidad de recuperar la información correspondiente a un concepto dado en las grandes bases de datos bibliográficas: si hacemos una búsqueda, por ejemplo, por *cribado*, no recuperaremos los trabajos publicados sobre ese tema pero que utilizan los otros términos (*cribaje*, *tamizaje*, *pesquisaje*, etc.), con todo lo que eso comporta, entre otras cosas, para la visibilidad de la ciencia en español; al margen de los riesgos de fragmentación de la lengua que estos hechos conllevan. Resulta evidente la necesidad de encontrar soluciones comunes para todos los países implicados si no queremos que el español pierda definitivamente la posibilidad de seguir siendo una lengua apta para la comunicación especializada. Para ello se necesitaría que existieran asociaciones o comisiones en las que todos esos países estuvieran representados, que articularan las iniciativas de unos y otros y contaran con la autoridad moral suficiente como

para que se aceptaran sus propuestas, no por la vía de la imposición sino del convencimiento.

Esa necesidad de colaborar todos los países de habla española se hace todavía más patente a la hora de abordar otro de nuestros retos más importantes de cara al futuro: el de la Red y la presencia de nuestro lenguaje especializado, en este caso biosanitario, en ella. A priori la situación no parece muy halagüeña, pues según la última medición de Webometrics —que mide la visibilidad de las universidades en el ciberespacio—, el primer sitio de habla española que aparece, la Universidad Autónoma de México, lo hace en el puesto 59, seguida por la Complutense de Madrid, en el 173. Otros estudios muestran que de cada mil artículos científicos recuperables por Internet, solo 5 están escritos en español (un 0,005 % del total). En lo que al ámbito biosanitario específicamente se refiere, los datos de Webometrics respecto a los hospitales tampoco son buenos: el primer hospital de «habla española» situado en la clasificación mundial es Salud Universitaria Católica de Chile, en el puesto 117, seguido por el barcelonés Instituto Municipal de Investigación médica Hospital del Mar, la Clínica Universitaria de Navarra y el madrileño Ramón y Cajal, situados en el 124, 318 y 334, respectivamente, y por el Hospital Italiano de Buenos Aires, en el 343<sup>3</sup>. A pesar de ello, los recursos en español relacionados con la salud, tanto destinados a los profesionales como a los profanos, van poco a poco abriéndose camino y nos permiten ir contando con una cierta presencia, modesta cuantitativamente hablando, pero de buena calidad y con representación de la mayoría de las áreas biosanitarias<sup>4</sup>. Esto último significa que podemos estar ligeramente satisfechos, sobre todo en España y en Chile, que es donde mayor número de iniciativas han surgido



para ofrecer recursos internéticos de calidad relacionados con la salud, seguidos a mucha distancia de los promovidos en otros lugares, como los Estados Unidos, México o Argentina, por ejemplo. Sin embargo, hay que seguir luchando por incrementar esa presencia, particularmente desde las instituciones que tienen en su mano el potenciar la publicación científica en español y la edición electrónica, piezas claves de nuestro futuro en Internet. En este sentido, sorprende la actitud de los encargados de evaluar a nuestros profesores universitarios y científicos cuando solicitan proyectos subvencionados o tramos de investigación: sistemáticamente desprecian las publicaciones realizadas en español así como las contribuciones en revistas electrónicas, aunque estas cumplan con unos requisitos de calidad que las hacen equiparables a las revistas clásicas en formato papel<sup>1</sup>. Es difícil que por esa vía nuestros creadores de ciencia –sin abandonar el inglés, puesto que lo necesitan para competir en el ámbito internacional– se vean tentados y recompensados por escribir también en español y contribuyan a incrementar la presencia internética de tipo especializado en esta lengua.

<sup>1</sup> Pueden encontrarse muchísimos más en NAVARRO, F. A. (2005): *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*, 2.ª ed., Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, S. A. U.

<sup>2</sup> Véase GUTIÉRREZ RODILLA, B. M. (2008): «La impronta de la traducción sobre el discurso científico: toda una historia», *Puntoycoma*, 106: 17-30. [http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/106/index\\_es.htm](http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/106/index_es.htm).

<sup>3</sup> Pueden consultarse todos estos datos en [http://www.webometrics.info/index\\_es.html](http://www.webometrics.info/index_es.html).

<sup>4</sup> Vid. más detalles al respecto en GUTIÉRREZ RODILLA, B. M. (2008): «Conocimiento en español: información médica en la Red». En: J. OTERO ROTH y H. PERDIGUERO VILLARREAL (eds.): *Creación y conocimiento en la Red: experiencias y perspectivas en español*, Burgos: Fundación Caja de Burgos, y la bibliografía que allí presentamos.

<sup>5</sup> Requisitos que están perfectamente definidos, según acuerdos internacionales. Pueden consultarse estos criterios de calidad en la plataforma de e-revistas (<http://www.erevistas.csic.es/portal/criterioscalidad.jsp>).

RESULTA EVIDENTE LA NECESIDAD DE ENCONTRAR  
SOLUCIONES COMUNES PARA TODOS LOS PAÍSES IMPLICADOS SI NO QUEREMOS QUE EL  
ESPAÑOL PIERDA DEFINITIVAMENTE LA POSIBILIDAD DE SEGUIR SIENDO UNA LENGUA  
APTA PARA LA COMUNICACIÓN ESPECIALIZADA